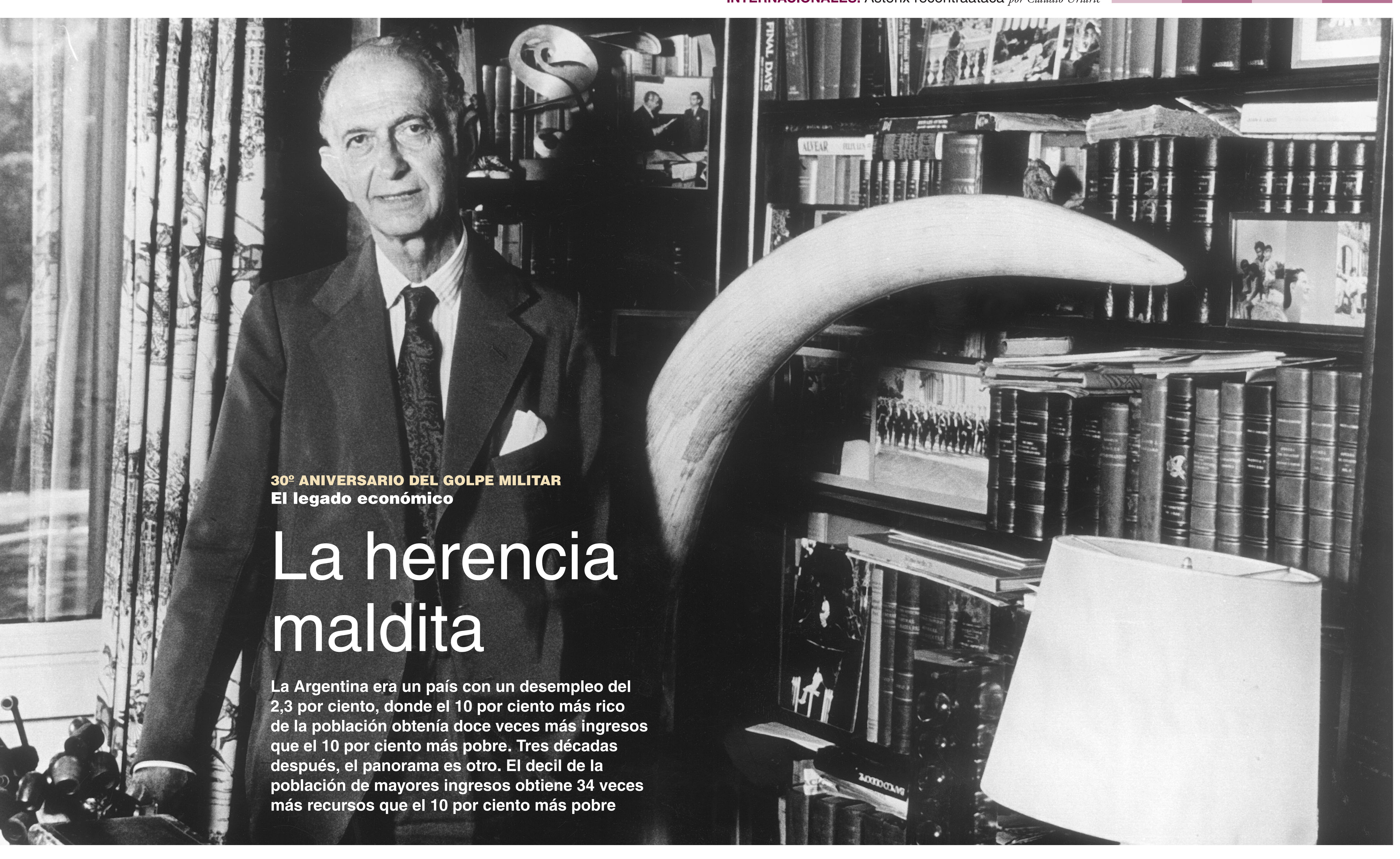
SUPLEMENTO ECONOMICO DE PAGINA/12 19 DE MARZO DE 2006 AÑO 16 Nº833

CASH



30º ANIVERSARIO DEL GOLPE MILITAR
El legado económico

La herencia maldita

La Argentina era un país con un desempleo del 2,3 por ciento, donde el 10 por ciento más rico de la población obtenía doce veces más ingresos que el 10 por ciento más pobre. Tres décadas después, el panorama es otro. El decil de la población de mayores ingresos obtiene 34 veces más recursos que el 10 por ciento más pobre

Sumacero

el Libro

MEDICAMENTOS. SALUD, POLITICA Y ECONOMIA
Ginés González García, Catalina de la Puente y Sonia Tarragona
Ediciones Isalud



El libro se divide en tres apartados. En la primera se analiza la incidencia que tienen los medicamentos en la salud de la población, tomando en cuenta el lugar que ocupan en la cultura contemporánea, el uso irracional que hacen los pacientes y el papel que juegan médicos, farmacéuticos y agentes. En la segunda parte se describe el mercado de medicamentos en la Argentina, focalizando en los precios y las alternativas de financiamiento que van desde el pago directo del paciente, el pago compartido con la obra social o prepaga o la distribución gratuita financiada por el Estado. Por último, se analizan el marco regulatorio, las políticas gubernamentales y su impacto.

Cursos & seminarios

La Licenciatura en Economía Política de la Universidad Nacional de General Sarmiento realizará un encuentro titulado *Consecuencias económicas de la dictadura de 1976*, donde participarán los economistas Eduardo Basualdo, Luis Beccaria, Gabriel Yoguel y Ricardo Aronskind. La cita es mañana a las 17, en el Campus universitarios, ubicado en Juan María Gutiérrez 1150, Los Polvorines. Informes: 4469-7551

EL ACERTIJO

Andrés y Marcela estaban merendando... Los dos estaban tomando pasteles de frambuesa con té. Andrés tenía el triple de pasteles que Marcela, y Marcela no estaba conforme con esto. Andrés, a regañadientes, dio uno de sus pasteles a Marcela. "¡Eso no es suficiente!", gritó Marcela enfadada. "¡Todavía tienes el doble que yo!" **¿Cuántos pasteles más tiene que darle Andrés a Marcela para que cada uno tenga los mismos?**

Respuesta:
Marcela empieza con 3 pasteles, y Andrés con 9. Andrés tiene el triple que Marcela. Andrés le da 1 pastel a Marcela, ahora tienen 4 y 8 respectivamente, es decir que Andrés tiene el doble que Marcela. Si le da 2 más, ambos tendrán la misma cantidad: 6 pasteles.

EL CHISTE

Un hombre muere y es llevado por el diablo al infierno para ser atormentado. Apenas llega, lo mandan a picar piedra junto a las calderas. Mientras camina resignado por las cavernas de sulfuro observa a un abogado conocido arrimándose a una hermosa mujer. "Esto es injusto", gritó. "Yo tengo que rostizarme por toda la eternidad y aquel abogado la va a pasar de maravillas con una hermosa mujer". "Callate", le dijo el diablo mientras lo pinchaba con su tridente: "Quién sos vos para cuestionar el castigo de aquella mujer".

el Dato

Aunque cueste creerlo, la **industria juguetera** china está en crisis. El rotativo *China Daily* informó la semana pasada que el sector comenzó a sentir los efectos de las barreras comerciales impuestas por los importadores, principalmente de Unión Europea y Estados Unidos. Además, el precio de un insumo clave como el plástico subió 23 por ciento el último año y los sueldos de los trabajadores de las fábricas se incrementaron un 20% en el mismo período. Li Zhuoming, vicepresidente de la Asociación Cantonesa de Juguetes, advirtió que es hora de que la producción se centre en juguetes tecnológicos. China produce el 70 por ciento de los juguetes que se venden en el mundo.

317,2

millones ganó el **Banco Ciudad** durante el 2005, alcanzando una rentabilidad sobre activos de 4,15 por ciento, claramente superior al promedio del sistema bancario que llegó a 0,92 por ciento. Junto con el dato de las ganancias, la entidad difundió un informe de gestión donde detalla que desde enero de 2004 hasta febrero de 2006, el crédito al sector privado creció 142 por ciento, 70 por ciento más que el promedio del sistema, siendo que en el mismo período, la cartera pyme creció 233 por ciento y los hipotecarios se expandieron 114 por ciento, contra una caída de 3 por ciento que experimentó el sistema. El año pasado, el banco colocó el 10,3 por ciento del total de préstamos hipotecarios del país.

La herencia...

POR CLAUDIO SCALETTA

En 1975, cuando las fuerzas que impulsarían el golpe militar del 24 de marzo de 1976 ya estaban desatadas, la Argentina era un país con un desempleo del 2,3 por ciento, donde el 10 por ciento más rico de la población obtenía doce veces más ingresos que el 10 por ciento más pobre. Desde mediados de siglo, la industria había triplicado su producto y aumentaba rápidamente su participación en las exportaciones totales. Los activos que los argentinos mantenían en el exterior, dato conocido hoy como "fuga de capitales", alcanzaban los 3500 millones de dólares, y la deuda externa, cerca de 8000 millones. Desde 1965 el crecimiento económico se había mantenido en torno del 5 por ciento anual. Existía un estado de bienestar, con protección social para el trabajador y educación y salud públicas generalizadas. Se trataba de un modelo de país no exento de contradicciones, pero que había crecido con pleno empleo, relativamente igualitario y con perspectivas de movilidad social ascendente para la mayoría de su población. Tres décadas después el panorama es otro.

La brecha distributiva empeoró notablemente. El decil de la población de mayores ingresos obtiene 34 veces más recursos que el 10 por ciento más pobre. Luego de haber superado el 20 por ciento, el desempleo se encuentra por encima del 10. El desafío de los asalariados ya no es el ascenso social sino la inclusión. Tanto la salud como la educación pública sufrieron una fuerte pérdida de calidad. El endeudamiento externo y la fuga de capitales, que desde mediados de los '70 funcionaron como espejos, superan holgadamente los 100 mil millones de dólares. A pesar de la recuperación de los últimos tres años, el PIB per cápita se encuentra virtualmente estancado desde 1975. Desde entonces y hasta 2003, cuando la economía empezó a recuperarse, la baja del Producto por habitante fue del 0,12 por ciento anual. La producción industrial está más cerca del aprovechamiento de los recursos naturales a través de procesos capital-intensivos que de la inserción en los sectores dinámicos del comercio mundial. El número de empresas se redujo notablemente y alrededor del 80 por ciento de las 100 principales firmas de la economía son controladas por el capital extranjero.

¿Qué sucedió para que la estructura económica haya vivido una transformación tan radical?

Aunque las interpretaciones son variadas, existe un punto de consenso mayoritario. La inflexión, el quiebre, se produjo con la última dictadura, la que consolidó a sangre y fuego el programa esbozado por primera vez en 1975 por el ex ministro Celestino Rodrigo.

En su último libro, *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, una edición conjunta de Flacso y Siglo XXI, el economista Eduardo Basualdo estudia las condiciones previas al golpe. La clave de su análisis se encuentra en el error de diagnóstico sobre la naturaleza del poder económico en el que habría incurrido el heterogéneo movimiento peronista que llegó al poder en 1973, desde Perón hasta las antagónicas corrientes revolucionaria y ortodoxa. La equivocación consistió en haber desdeñado el papel que continuaba jugando la vieja oligarquía, ahora ya no sólo terrateniente, sino diversificada hacia algunas ramas industriales y de servicios. En consecuencia, el nuevo gobierno peronista intentó reemplazar la vieja "alianza antioligárquica" entre los "sectores populares" y la "burguesía nacional", expresión de una contradicción considerada superada, por una nueva en la que la industrialización sería conducida por la fracción dinámica de la burguesía local junto al capital extranjero, pero a diferencia de lo que había ocurrido con la experiencia "desarrollista", reconociendo explícitamente la necesidad de una redistribución del ingreso a favor de los asalariados. En este camino "confluían el acuerdo entre la CGT y la CGE, la orientación de la promoción industrial y el intento de imponer el impuesto a la renta normal potencial de la tierra". La nueva alianza daba por descontada la subordinación y redimensionamiento de la vieja oligarquía terrateniente, a la que se consideraba debilitada tras décadas de industrialización y extranjerización. Así, al mismo tiempo que se buscó el aumento de las exportaciones industriales para reemplazar el peso relativo del agro en la provisión de divisas, también se aplicó al campo un alto nivel de retenciones a sus exportaciones que llegó al 45 por ciento. El objetivo era asegurarse

TRANSFORMACION DE LA ESTRUCTURA ECONOMICO-SOCIAL

"La revancha clasista"

POR MARTIN SCHORR *

El golpe militar de 1976 buscó transformar de cuajo la compleja estructura económico-social que se había generado tras largas décadas de desarrollo industrial, proceso que no había estado exento de conflictos, contradicciones y limitaciones. Dos objetivos centrales de los militares fueron redefinir el papel del Estado en la asignación de los recursos y restringir drásticamente el poder de negociación que poseían los trabajadores. Pero fundamentalmente se apuntó a alterar de manera radical, y con carácter irreversible, la relación de fuerzas sociales derivada de la presencia de una clase obrera industrial acentuadamente organizada y movilizada en términos político-ideológicos, cuya fortaleza se potenciaba por su alianza histórica con ciertos sectores del empresariado local estrechamente vinculados a la expansión del mercado interno con eje en la industria, esto es: con lo que tradicionalmente se conoció como "burguesía nacional". En otras palabras, se orientó a modificar las bases económicoestructurales que habían hecho posible la irrupción de fenómenos políticos como el peronismo y procesos sociales como el Cordobazo.

El proyecto refundacional de la dictadura militar que viene a concretar esta transformación radical de la economía y la sociedad argentinas, que por la forma en que logró congregar el apoyo del conjunto de las fracciones del gran capital suele ser denominado la revancha clasista, fue impuesto mediante el disciplinamiento represivo de los sectores populares, del cual la expresión más acabada son los 30.000 desaparecidos, los campos de concentración, la complicidad empresaria en la represión en los lugares de trabajo –como en los casos de Acindar, Astarsa, Ford y Ledesma–, la participación de importantes funcionarios de muchas de las principales firmas del país en ámbitos estratégicos del aparato estatal, la intervención de los sindicatos y el cercenamiento de conquistas laborales de larga data.

La reestructuración económica puesta en marcha en esos años tuvo un indudable impacto sobre los sectores productivos que sostenían el funcionamiento de la sustitución de importaciones. La conjunción de la reforma financiera de 1977 con la arancelaria y el endeudamiento externo, derivados de la apertura de 1979, interrumpieron el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones. Desde allí en adelante el núcleo central del proceso económico no sería la vinculación entre la producción industrial y el Estado, sino la especulación financiera y la salida de capitales al exterior vinculadas a otro tipo de Estado, modificación que derivó en la contracción y la reestructuración regresiva de la producción industrial. C

** Sociólogo, investigador del Conicet.*



Télam



un buen resultado fiscal a la vez que un bajo precio interno de los bienes-salario, lo que favorecería tanto los costos de la industria como la distribución progresiva del ingreso.

El tiempo mostraría que haber minimizado el peso relativo de la vieja oligarquía resultaría un error fatal. Fue esta clase supuestamente debilitada la que, junto a sectores descontentos de la vieja alianza, locales y extranjeros, y al capital financiero internacional, tejería la nueva alianza que impulsaría el golpe militar.

Para el sociólogo Martín Schorr, el reemplazo de la "Industrialización Sustitutiva de Importaciones" (ISI) por un nuevo modelo de "valorización financiera y ajuste estructural" se produjo cuando la ISI aún no estaba agotada. A pesar de sus limitaciones y contradicciones, algunos números son representativos: en los diez años previos a 1975, mientras el PIB creció al 5 por ciento anual, la industria lo hizo al 7 por ciento. Además, mientras en 1960 las exportaciones industriales representaban el 3 por ciento del total, en 1975 alcanzaban al 20 por ciento, proceso que fue acompañado por aumentos continuos del empleo, los salarios, la productividad y el número de establecimientos industriales. ¿Pero si la ISI funcionaba relativamente bien, por qué el gobierno asumido en 1973 no pudo sostenerla?

Al respecto, Adolfo Canitrot consideraba ya en 1979 que la política económica de la dictadura que puso fin al modelo sustitutivo fue parte de un proyecto global de "disciplinamiento social". La visión de los militares junto a la alianza civil que los acompañó, detallaba entonces el economista, fue que el sistema democrático "se había tornado ingobernable por la debilidad de las estructuras políticas y por el desborde de las corporaciones sindicales", una lectura muy similar a la que todavía hoy adhiere la ortodoxia.

En consecuencia, "las Fuerzas Armadas aspiraban a reconstruir un cuadro de relaciones sociales que impidiera en el futuro la repetición de situaciones de crisis como la precedente, incompatible, según su entender, con los requisitos de la Seguridad Nacional en el contexto del enfrentamiento internacional con las fuerzas del comunismo". Para Canitrot temas como el desarrollo y el crecimiento quedaron subordinados al objetivo político de reestablecer el "orden social". "Si luego en los hechos las cuestiones económicas ocuparon un lugar principal, ello se debió a las ideas y procedimientos particulares que la coalición gobernante adoptó en la procura del disciplinamiento social." Sin embargo, los resultados económicos de naturaleza irreversible que quedaron en ese "lugar principal", y que perduran hasta el presente, no fueron menores: se trató de la refundación del capitalismo argentino.

Las primeras medidas tomadas por la dictadora dan cuenta cabal del "disciplinamiento" caracterizado tempranamente por Canitrot, también llamado "revancha clasista" por Schorr y Basualdo (*ver aparte*). A través de la disolución de la CGT, la intervención de los sindicatos, la suspensión de las actividades gremiales y la supresión del derecho de huelga, se eliminó toda presión sindical. Ello permitió que en el decenio 1974-1983 el salario real sumara una reducción del 18 por ciento, al tiempo que la cantidad de obreros ocupados en la industria se reducía en más de la tercera parte y el volumen físico de la producción fabril caía el 10 por ciento. Así, la productividad laboral creció fuertemente sobre la base de la intensificación y extensión de la jornada laboral.

Al mismo tiempo se produjeron también cambios cualitativos en la estructura industrial. La apertura comercial y la reforma financiera de 1977 –la misma que dio lugar a la bicicleta financiera que alimentaría el endeudamiento externo que, a su vez, regularía hasta el presente el funcionamiento de la economía local– provocaron en la economía real el cierre de 20 mil establecimientos fabriles. El resultado fue que entre el '74 y el '83 la industria pasó del 28 al 22 por ciento del Producto.

Esta regresión tuvo resultados heterogéneos, mientras muchas pymes desaparecieron por su supuesta ineficiencia competitiva, un conjunto acotado de grupos económicos nacionales y conglomerados extranjeros pudieron aprovechar la coyuntura y crecer. Entre los primeros se destacaron Acindar, Agea, Alpargatas, Arcor, Astra, Bagó, Bemberg, Bridas, Bunge y Born, Celulosa Argentina, Fate/Aluar, Fortabat, Garovaglio y Zorroaquín, Ledesma, Macri, Pérez Companc, Roggio, Soldati, Techint y Werthein.

A esta reconfiguración en el marco de un marcado proceso de concentración económica se agregó también una nueva especialización productiva ligada a la explotación de los recursos naturales, en lo que se suponía la Argentina tenía "ventajas comparativas": productos primarios, Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) y unas pocas commodities industriales, generalmente ubicadas en las primeras etapas del procesamiento manufacturero. Muchos autores califican este proceso de *reprimarización*.

En conjunto, distribución regresiva del ingreso, desarticulación del aparato industrial, concentración, centralización de la propiedad, estancamiento del Producto, desocupación con exclusión, reprimarización, extranjerización y aumento sideral del endeudamiento externo con fuga de capitales sintetizan la herencia maldita dejada por la dictadura. Una herencia que condicionó y condiciona el funcionamiento de los gobiernos constitucionales que la siguieron y de la que la economía no ha logrado aún desprenderse.

30 años
economía

- La Argentina era un país con un desempleo del 2,3 por ciento, donde el 10 por ciento más rico de la población obtenía doce veces más ingresos que el 10 por ciento más pobre.
- Tres décadas después el panorama es otro. El decil de la población de mayores ingresos obtiene 34 veces más recursos que el 10 por ciento más pobre.
- El desafío de los asalariados ya no es el ascenso social, sino la inclusión.
- Tanto la salud como la educación pública sufrieron una fuerte pérdida de calidad.
- El endeudamiento externo y la fuga de capitales, que desde mediados de los '70 funcionaron como espejos, superan holgadamente los 100 mil millones de dólares.
- A pesar de la recuperación de los últimos tres años, el PIB per cápita se encuentra virtualmente estancado desde 1975.
- Herencia que condicionó y condiciona el funcionamiento de los gobiernos constitucionales que siguieron a la dictadura militar.

IMPACTO DEL PROYECTO ECONOMICO DE LA DICTADURA

Endeudamiento, valorización y fuga

POR EDUARDO BASUALDO *



En marzo de 1976 la dictadura militar modificó el régimen social de acumulación, interrumpiendo la industrialización basada en la sustitución de importaciones que en ese momento se encontraba en los albores de su consolidación. El nuevo régimen estuvo en consonancia con el orden neoliberal que acabó con la economía mundial surgida de la posguerra (la "edad de oro" del capitalismo) y se sustentó en la valorización financiera, cuyo predominio en el país se prolongó hasta el 2001. Se trató de la revancha clasista más sanguinaria y brutal de la historia argentina con el propósito de disciplinar a los sectores populares, estableciéndose de allí en más un nuevo techo, significativamente más reducido, en la participación de los trabajadores en el ingreso a través de una espectacular reducción del salario real, la posterior explosión de la desocupación y la disolución de las conquistas sociales obtenidas por las luchas populares a lo largo de décadas.

La deuda externa (especialmente la del sector privado) cumplió un papel decisivo en la valorización financiera porque su peculiaridad radicó en que el acelerado endeudamiento fue motorizado por primera vez en décadas por el sector privado oligopólico industrial y particularmente por la fracción de la oligarquía que se había diversificado hacia la producción manufacturera (los denominados grupos económicos locales) e integrantes del capital extranjero.

Específicamente, se trató de un proceso en el cual las fracciones del capital dominante (mayoritariamente líderes en la producción industrial) contrajeron deuda externa para realizar con esos recursos colocaciones en activos financieros en el mercado interno (títulos, bonos, depósitos, etc.) y valorizarlos a partir de la existencia de un diferencial positivo entre la tasa de interés interna e internacional, para finalmente fugarlos al exterior. De esta manera, a diferencia de lo que ocurría durante la segunda etapa de sustitución de importaciones, el endeudamiento externo ya no constituyó, principalmente, una forma de financiamiento de la actividad productiva sino un instrumento para obtener renta financiera dado que la tasa de interés interna (a la cual se coloca el dinero) era sistemáticamente superior al costo de endeudarse en el mercado internacional.

Indudablemente, este proceso no hubiera sido factible sin una modificación en la naturaleza del Estado que, desde este punto de vista económico, se expresó al menos en tres procesos fundamentales. El primero radicó en el endeudamiento del sector público con el mercado financiero interno –donde era el mayor tomador de crédito en la economía local– que provocó que la tasa de interés doméstica superara sistemáticamente al costo del endeudamiento en el mercado internacional.

El segundo consistió en que la deuda externa estatal posibilitó la fuga de capitales locales al exterior, al proveer las divisas necesarias.

El tercero fue que la subordinación estatal a la nueva lógica de la acumulación de capital posibilitó la estatización de la deuda externa privada durante los años ochenta.

Al dejar de ser el endeudamiento externo una forma de financiamiento de la expansión industrial y devenir instrumento para la obtención de renta financiera, cuyo origen se encuentra en la brutal redistribución del ingreso en contra de los asalariados, se produjo la escisión del mismo respecto de la evolución de la economía real. Dicha escisión provocó recurrentes crisis económicas entre 1976 y 2001, produjo una expansión espectacular de la deuda externa total que al confluir con la apertura comercial desencadenaron al menos dos procesos que provocaron un inédito proceso de desindustrialización que a su vez fue el factor fundamental de la inusitada desocupación de la mano de obra vigente durante las últimas décadas. El primero consistió en el pago de los intereses devengados a los acreedores externos, y el otro fuga de capitales locales al exterior por parte de residentes locales. Ambas brechas, que sumaron 117 mil millones de dólares y 138 mil millones de dólares, respectivamente, entre 1975 y 2001, representaron prácticamente 2,5 veces el PIB de 2002 (105 mil millones de dólares) y su ritmo de expansión superó el que exhibió el stock de deuda externa neta que alcanzó a 138 mil millones de dólares en el 2001. De allí la muy reducida acumulación de capital que caracterizó al régimen de acumulación impuesto a sangre y fuego por la dictadura militar, con su correlato en la mencionada desindustrialización y en una creciente concentración de la producción y el ingreso.

* *Investigador del Conicet, coordinador del Area de Economía y Tecnología de Flacso –sede Argentina–.*

CONTADO

Desclase dirigente

Por Marcelo Zlotogwiazda

Unas cincuenta personas se reunieron en torno de las tres barbacoas instaladas en la residencia del embajador en España y pudieron disfrutar, en una noche sorprendentemente primaveral, de un carpaccio y luego de exquisitos asados que fueron muy elogiados por los presentes. La degustación, a la que asistieron invitados importadores europeos y técnicos de la Unión Europea, fue el corolario de la presentación de los resultados de un proyecto comenzado hace tres años con el objetivo de exponer las mejoras y la excelente calidad de las carnes del país, y a su vez fue el final de una gira de promoción que pasó antes por Alemania e Inglaterra.

También de este tipo de cosas se entera uno leyendo diarios uruguayos en búsqueda de información sobre la polémica respecto de las plantas de pasta celulosa. Nada decía, pero no hace falta leerlo, sobre la inmensa alegría que hay en el país vecino por el regalo que les representa la retirada de la Argentina del mercado mundial de carnes, justo en momentos en que la demanda mundial es record histórico y el precio está por las nubes. Hasta que las plantas de Fray Bentos comiencen a producir, la carne es para Uruguay la principal fuente de divisas y representa nada menos que el 7 por ciento del comercio mundial de carne vacuna.

Según las últimas estimaciones del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, el país que más iba a aprovechar el favorable contexto internacional era la Argentina, subiendo su participación en el comercio mundial al 15 por ciento. Pero tras la drástica decisión tomada por el Gobierno, ese porcentaje se va a desplomar con, entre otras, las siguientes consecuencias: pérdida de ingresos fiscales por retenciones, caída en el ingreso de divisas, fuertes quebrantos para el sector privado, desincentivos a la inversión para aumentar el stock de animales y enojo en mercados importadores que en un futuro habría que reconquistar con dificultad. Claro que para el Gobierno todos esos costos se justifican en pos de una urgencia mayor, como frenar la escalada en el precio interno de la carne y evitar el impacto en el costo de vida.

Pero la pregunta inevitable es: ¿no hay manera de compatibilizar ambos objetivos, el de seguir exportando aunque sea una parte sin que eso golpee fuerte en los valores domésticos? ¿Acaso no se puede replicar en la carne el mismo esquema que con el petróleo, que se sigue exportando a altísimos valores internacionales, pero que su precio local está congelado gracias a las retenciones y a un eficaz manejo político?

En Casa Rosada y en Economía aseguran que eso no es posible por la actitud poco predispuesta a negociar de los privados, que querrían todo sin ceder casi nada, como buenos ganaderos que pretenden ser siempre ganadores.

Del otro lado del mostrador devuelven acusaciones igualmente subidas de tono: "No escuchan", "hacen oídos sordos a nuestras propuestas", "los interlocutores no conocen del tema y toman decisiones extremas y a la vez descabelladas y contraproducentes", dicen sin que nadie se anime a identificarse por miedo a represalia.

La verdad seguramente está en algún lugar intermedio, al que la clase dirigente, política y privada, hasta el momento no sabe converger.

Aseguran los que saben que la fórmula inteligente de salir adelante requiere de elementos que sí supieron conseguir las clases dirigentes de Uruguay y Brasil, por citar dos ejemplos vecinos que además son exportadores de carne. Del primero se rescata la decisión política (mantenida por el Frente Amplio) de restringir el consumo interno, en particular de los cortes caros, para generar excedentes exportables.

El caso brasileño es aun mucho más aleccionador. Con una política impulsada sostenidamente desde hace tres lustros, pasó de tener la misma cantidad de ganado que la Argentina a cuadruplicarla, y convertirse así en el primer exportador mundial por lejos. Algunos ingredientes de esa política son el uso intensivo de tecnología para mejoramiento genético, la prohibición de faenar hembras durante un tiempo, créditos, subsidios, asignación planificada de tierras (allá no se usa la mejor tierra para ganadería), y la modernización progresiva pero persistente de su sistema de comercialización. Primero en las grandes ciudades y con el correr del tiempo, en casi todo su enorme territorio se fue imponiendo la prohibición de que al expendedor final llegue la carne en media res, y que en su lugar se distribuya en cuartos y sin hueso (salvo el asado, claro). Además de mayor salubridad, eso permitió una mejor asignación para el mercado local (más cortes caros para zonas de mejor poder adquisitivo y viceversa), y también facilita la exportación de cortes caros.

No es que aquí a nadie se le ocurrió. Se lo intentó a comienzos de los '90 con una campaña denominada "Corte por lo sano". Pero duró sólo unos meses. Debido a que la resistencia de algunos jugadores del sector privado a modernizarse e invertir no quiso o no pudo ser doblegada por el gobierno de entonces. Típico comportamiento de nuestra clase dirigente. C

Debate
inflación

Claves

- Existe una discusión a niveles técnicos que consiste en evaluar si el índice refleja o no el verdadero costo de vida.
- La crítica apunta a que el indicador no refleja los verdaderos patrones de consumo de la población.
- Por lo tanto, tampoco muestra con claridad cómo afectan los aumentos al bolsillo.
- En el cálculo del IPC, el rubro Alimentos debería tener una mayor representatividad.
- Y otros rubros vinculados a los servicios, como educación y esparcimiento, un peso menor.

Télam



Alimentos fue uno de los rubros que más incrementó sus precios desde la devaluación.

POLEMICA POR EL INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

Parece más de lo que es

POR FEDERICO SIMONETTI

Desde que la inflación es un tema prioritario en la agenda del Gobierno, el Indice de Precios al Consumidor se convirtió en la medición que más expectativas genera. A comienzos de cada mes, se debate sobre si el IPC fue alto o bajo según la proyección oficial. Pero existe otra controversia sobre ese indicador. En el supermercado resulta muy común escuchar decir que la inflación es mayor a la publicada y eso expresa una discusión más profunda que se da a niveles técnicos y que consiste en evaluar si el índice refleja o no el verdadero costo de vida.

Desde los ámbitos económicos, una de las observaciones más comunes refiere a que el Indec sólo mide el IPC en Capital y conurbano y, al ser distintos los precios en el interior, el índice no estaría mostrando con veracidad la inflación en todo el país. Esa observación perdió fuerza, ya que desde el año pasado el Indec comenzó a seguir la evolución de precios en el ámbito nacional. Y los resultados no son muy diferentes.

Sin embargo, la más consistente de las críticas está vinculada con que el indicador no refleja los verdaderos patrones de consumo de la población y, por lo tanto, tampoco muestra con claridad cómo afectan los aumentos al bolsillo.

El origen de esa cuestión está en cómo se construye el IPC. Este mide la variación en los precios de determinados productos y se los separa por rubros (por ejemplo el aumento o descenso del precio de la carne, los lácteos, aceites, reflejan la variación del rubro Alimentos). Una vez que se sabe cuánto aumentó, se tiene en cuenta qué porcentaje de su gasto le destina a una familia tipo a cada rubro. Es decir, qué proporción del presupuesto

> El IPC obsesiona al Gobierno y las expectativas económicas giran alrededor de ese indicador. Los patrones de consumo han cambiado y el índice está basado en una canasta de 1996.

es alimentos, transporte, vivienda. Del promedio de todos esos gastos, surge el Indice de Precios al Consumidor.

Según el Indec, el 31,3 por ciento de los gastos de una familia tipo se destina a alimentos y bebidas, el 17 por ciento a transportes y comunicaciones, el 12,6 por ciento a vivienda, el 10 por ciento a servicios de salud y el 8 por ciento a esparcimiento. Esta distribución de los gastos es precisamente la que ocasiona conflictos, porque fue establecida en función de encuestas de 1996. Y entre ese año y la actualidad hubo una violenta crisis económica que desembocó en una devaluación del peso que incluyó la duplicación de los índices de indigencia y pobreza. Y así como la Argentina no es la misma, los patrones de consumo de una familia tipo de 2006 son muy diferentes a los de diez años atrás.

Según Pablo Chena, economista del Instituto de Estudios Fiscales y Económicos, para conocer la efectividad de la medición del IPC es clave tener en cuenta la distribución del ingreso. "Desde 1996 a la fecha se han incrementado los niveles de pobreza y entonces un mayor porcentaje de la población consume más parecido a los sectores bajos. Por ejemplo: hoy los argentinos gastan un mayor porcentaje de sus ingresos en rubros como alimentos y menos en esparcimiento o turismo", explicó a **Cash**. Según los datos aportados por el economista, ya en 1996 el 10 por ciento más pobre de la población destinaba el 54 por ciento de sus gastos a alimentos y bebidas, mientras que ese rubro para el 10 por ciento más rico representaba sólo el 23 por ciento.

De lo anterior se deduce que en el cálculo del IPC el rubro Alimentos debería tener una mayor representatividad y otros rubros vinculados a los servicios, como educación y esparcimiento, un peso menor. Hay que tener en cuenta que alimentos fue uno de los sectores que más incrementó sus precios, un 96 por ciento entre diciembre de 2001 y septiembre de 2005. "Si se corrigiera el IPC de modo que los alimentos tengan un mayor peso, entonces la inflación sería mayor que la que se refleja en la actualidad", señaló Chena.

Otras voces opinan que en toda medición realizada sobre la base de una encuesta existen esos problemas. "Un índice nunca es representativo de nadie en particular. Al ser un promedio, el IPC siempre tiene ese inconveniente. Si uno mira los precios de los productos, ve que es muy difícil que en el índice estén atrasados. En general es un indicador de buena calidad, similar al que se utiliza en todos los países del mundo", precisó el economista Luis Beccaria.

En la actualidad, el Indec está trabajando en la elaboración de un nuevo índice de precios que se ajuste más a los patrones de consumo actuales. Sin embargo, la importancia económica y política que ha adquirido este indicador en los últimos meses quizás explique por qué esa tarea se está desarrollando en silencio. C

ABASTECIMIENTO DE GAS Y EL PRECIO DEL GAS NATURAL COMPRIMIDO

"Equiparar el GNC al gasoil"

POR CLEDIS CANDELARESI

Cuando el parque de camiones se haya convertido a gas natural comprimido, según un proyecto que los empresarios del sector desarrollan con aliento oficial, ya se habrá acordado con el Gobierno un mecanismo que permita mantener estable la relación de precios con el gasoil, su principal combustible competidor. La idea fue presentada ante **Cash** por Alessandro Carlo Evi, dueño de la fábrica de equipos Tomaseto Achile y presidente de la Cámara Argentina de GNC, que no firmó el acuerdo para congelar hasta fin de año los valores en los surtidores, pero que avala ese pacto con el Estado.

¿Ustedes están de acuerdo con el congelamiento de precios?

–Nosotros participamos en la discusión y estuvimos en el acto de firma. Las estaciones que integran nuestra Cámara (que también nuclea a fabricantes de equipos, instaladores y proveedores de partes) se avienen al acuerdo que, más que un compromiso, es una propuesta, una alianza con el Gobierno. Significa que queremos trabajar para combatir la inflación. Todos queremos que el país avance. Estamos saliendo de a poco, con nuestra rentabilidad, por cierto. Pero todos sabemos que estamos atrasados en los precios finales.

Sin embargo, acordaron en mantenerlos hasta fin de año porque habían aplicado preventivamente un ajuste hace algunos meses, antes de tener que pagar el último aumento sobre el gas natural que finalmente no se aplicó en julio pasado.

–Exactamente. Fue así. Pero por eso nos comprometimos a pagarlo en varias cuotas con dos meses de gracia.

Las productoras de gas natural destacan que ese insumo sólo representa un 12 por ciento del precio final del GNC. Por lo tanto, no habría razón para establecer un correlato directo entre un precio y el otro.

–Eso es absolutamente cierto. Pero, en este tiempo, nosotros también tuvimos que afrontar otras subas de costos, como el de la energía, o los sueldos. Y le aseguro que hoy el precio del GNC está retrasado.

> Las empresas del sector quieren convertir todo el parque de camiones y colectivos al GNC.

Arnaldo Pampillon



Carlo Evi, dueño de Tomaseto Achile: "Estamos impulsando la conversión en camiones".

¿Qué garantías les ofreció el Gobierno de que las empresas integradas no discriminarán a las estaciones blancas a la hora de venderles el gas?

–Garantía escrita, ninguna. Pero hay un compromiso de palabra de que habrá reglas iguales para todos. No se trata exactamente de discriminación contra las blancas, que representan poco más del 40 por ciento del parque.

Algunas petroleras se lamentan por la vocación de subsidiar al GNC, con el argumento de que existen otros combustibles alternativos presuntamente convenientes.

–Primero aclaremos que nadie subsidió a nadie. Respecto a las petroleras, puedo llegar a entenderlas porque es cierto que no pudieron cobrar durante varios meses el ajuste del 18 por ciento que correspondía al último escalón del sendero de precios. Pero ahora lo pagamos. Que quede claro que el GNC no tiene subsidio, mientras que el gasoil sí. Hoy el gobierno autoriza la importación con menos impuestos, lo que entraña un costo fiscal importante. No se puede seguir consumiendo gasoil del modo en que se lo hace.

¿Por qué?

–Porque resulta muy oneroso. La realidad es que en corto tiempo habrá una transformación de todo el transporte pesado a GNC, algo muy ventajoso para el transportista, que tendría un ahorro de alrededor del 30 por ciento: el metro cúbico de gas está a 80 centavos contra 1,35 del gasoil. Gracias a eso podrá amortizar en seis u ocho meses su nuevo equipo. Hace tres años que trabajamos en eso y en un par de meses habrá alguna noticia.

¿Y qué pasó con el proyecto de convertir el parque de colectivos?

–Eso corresponde a una segunda etapa. La realidad es que aún no salimos de la crisis energética en un 100 por ciento y antes de hacer esa conversión masiva, habría que garantizar con toda certeza el abastecimiento de gas. Por ahora estamos impulsando la conversión encamiones, y con el Gobierno trabajamos en una fórmula para equiparar el precio del GNC al del gasoil, manteniendo en el futuro una relación previsible, una paridad. C

Reportaje
empresas

Claves

- "Estamos saliendo de a poco, con nuestra rentabilidad. Pero todos sabemos que estamos atrasados en los precios finales."
- "También tuvimos que afrontar otras subas de costos, como el de la energía o los sueldos."
- "Le aseguro que hoy el precio del GNC está retrasado."
- "Que quede claro que el GNC no tiene subsidio, mientras que el gasoil sí."
- "La realidad es que en corto tiempo habrá una transformación de todo el transporte pesado a GNC, algo muy ventajoso para el transportista, que tendría un ahorro de alrededor del 30 por ciento."

EL BAUL DE MANUEL **Por M. Fernández López**

La economía del Proceso

Apenas tomó el poder, la Junta degradó la Constitución –que prohibía la pena de muerte, la tortura y la violación de domicilios y correspondencia– , suspendió el derecho de huelga, las 62 Organizaciones y los partidos políticos, el fuero sindical e intervino la CGT y la CGE. Había un firme propósito de someter al obrero y quitar obstáculos al capital: favorecer las ganancias a costa del salario. Entre el 2/4/76 y el 28/3/81 dirigió la gestión económica de Videla José Alfredo Martínez de Hoz, quien el 2/4/76 anunció el programa "de las Fuerzas Armadas". Objetivos: desalentar la especulación e implantar una economía de producción. "La economía al servicio del hombre", "lograr el bienestar de la población", decía; saneamiento monetario y financiero, aceleración del crecimiento, distribución razonable del ingreso, con preservación de los salarios. Dos principios liminares: subsidiariedad del Estado (la actividad productiva era privada; el Estado productor, una malformación a corregir); y apertura económica (quitar protección a la industria nacional, liberar importaciones y obligar al productor local a competir con gigantes foráneos). Un plan de 12 puntos: *liberar* la economía, tipo de cambio, comercio exterior, exportación, importación, tasa de interés, alquileres y arrendamientos, convenios salariales, inversiones extranjeras y transferencia tecnológica; *eliminar* subsidios a servicios públicos y subsidios y protección diferencial a sectores privados. En virtud del plan, en abril se dispuso la prescindibilidad de empleados públicos, se facultó al Ministerio de Educación para suspender el Estatuto del Docente, se aumentaron 10 por ciento las tarifas ferroviarias y se derogaron todas las normas sobre precios máximos, márgenes de utilidades y otros controles; en mayo se desdobló el aguinaldo; en noviembre se bajaron los aranceles aduaneros, que a partir del 9/1/79 tuvieron un nivel promedio del 20 por ciento; se indexaron deudas fiscales y previsionales, y se cambió la fuente del impuesto: el IVA se generalizó, se suprimió el impuesto a la herencia y se redujo el impuesto a las ganancias; la recaudación tributaria pasó de 13,8 por ciento del PBI en 1975 a 23,7 en 1980. En junio del '77 se hizo la *reforma financiera*, que "liberó" la tasa de interés, dejando al mercado su fijación. Tras décadas de intereses reales negativos, el dinero volvía a generar dinero. Era la época de la "plata dulce", de querer vivir sin trabajar. Esta "liberación" fulminó la producción. Nada rendía tanto como poner la plata a interés. Se liquidaron empresas para llevar su valor a la timba financiera. La reforma, combinada con la indexación de los préstamos (Circular 1050), hundió a pequeños deudores y a pymes. El interés pasivo apenas cubría la inflación, pero la tasa activa era bien positiva. Era una economía profinanciera, que limitaba la expansión productiva, y por tanto las exportaciones –fuente genuina de divisas–, el tipo de cambio tendía a subir. Además, en una economía inflacionaria el exportador retenía las divisas, como reserva de valor. Las importaciones tendían a crecer, creando un déficit de divisas. En 1979 respecto del valor de 1978 la exportación sólo creció en 2,7 por ciento, en tanto la importación de mercaderías aumentó un 75. Se adoptó una "tablita" de depreciación cambiaria, el 20/12/1978, que fijaba el tipo de cambio a regir en meses siguientes. La tablita pronto se rezagó respecto de otros precios: en 1979 el tipo de cambio aumentó 54 por ciento y los precios al consumidor, 112. A fines del '79 la duda era cómo salir de la tablita. La prima por riesgo cambiario superó el 1 por ciento mensual. Las divisas escaseaban, por la gran demanda para *importar* y por la renuencia de los *exportadores*. El primer aspecto era causa, y el segundo, efecto, de la menor producción. Para obtener divisas sin exportar se tomaron prestadas, emitiendo bonos. Se obligó a las empresas del Estado a cubrir sus necesidades crediticias tomando créditos en el exterior; las divisas así obtenidas las captaba el BCRA como reservas, que vendía a operadores privados, quienes cerraban el circuito llevándolas al exterior. El saldo: creciente endeudamiento de las empresas públicas, que engrosaba la deuda pública externa, duplicada entre marzo del '76 y marzo del '80 (de 5 mil a 10 mil millones de dólares). El *sector público* consolidado, que significaba 42,8 por ciento del PBI en 1975, pasó a 57,4 en el '81; sus necesidades de financiamiento pasaron de 5 por ciento del PBI en 1977 a 6,7 en 1979. Su presencia como demanda de crédito en el mercado financiero local elevó las tasas de interés, en coincidencia con la fuerte suba en 1979 de la tasa de interés internacional (de negativa a 7 por ciento positivo). La suba del interés, la prima de riesgo cambiario, y el trasfondo de crisis en la estructura productiva desataron una crisis financiera en marzo de 1980, uno de cuyos síntomas fue la quiebra del BIR, la intervención de los bancos Oddone, Los Andes e Internacional y la liquidación de 60 entidades financieras. En mayo se intervino el grupo Greco (44 empresas); en enero del '81 se declaró la crisis del sector vitivinícola cuyano y se detuvieron productores del valle de UCO. El nuevo ministro Sigaut reconoció (2/4/81): mínimo crecimiento económico, retraso cambiario, desaliento del exportador y endeudamiento financiero insostenible. Su gestión fracasó: en 1981 el PBI bajó 6,8 por ciento, el consumo 4,2 y la inversión bruta 23,4; los precios al consumidor crecieron 131 y los mayoristas 180. En diciembre Sigaut se fue y su sucesor abandonó el régimen cambiario pautado o de minidevaluaciones, y unificó y liberó el mercado cambiario. Congeló el ajuste de sueldos de empleados públicos, no obstante el deterioro del 17 por ciento en su poder adquisitivo en el último trimestre de 1981: ello oficializó el desconocimiento del deterioro salarial. En julio del '82 el presidente del BCRA Domingo Cavallo dispuso que empresas deudoras de créditos pagasen una tasa de interés máxima del 6 por ciento mensual. En junio, los precios mayoristas habían subido 15 por ciento, y en julio 28. Rápido las empresas licuaron su deuda en pesos y cambiaron una deuda con el Estado por una deuda con Cavallo. En septiembre entró Jorge Wehbe; la deuda externa ya era de 43 mil millones. Wehbe permitió, a empresas con seguros de cambio, convertir su deuda externa a títulos públicos (estatización de la deuda externa privada), por 5260 millones. ¿Cómo quedó el país?: robusto el sector financiero y vulnerada la estructura productiva. La industria, como porcentaje del PBI, había retrocedido en 1980 a cifras de los años sesenta. El salario real, menor en un 25 por ciento. El PBI por habitante en el '82 era inferior al de 1975 y el consumo por habitante, 10 por ciento menor para el conjunto, y mucho más bajo entre asalariados. Y una deuda externa total de 45.068 millones que, sin resolverse, daría lugar al remate del patrimonio del Estado. C

CONCENTRACION Y EXTRANJERIZACION DEL PANEL DE EMPRESAS EN LA BOLSA

El dolor de ya no ser

El movimiento de las acciones tiene cada vez menos influencia en el clima de negocios de la city. Pocos papeles concentran las operaciones. Así se debilita el mercado bursátil local.

POR JAVIER ARTIG

Los estudiosos del mercado bursátil afirman que la pizarra electrónica del recinto refleja el estado de la economía. Por eso muestran orgullosos el recorrido de las cotizaciones como indicador predictivo del comportamiento de la economía. La muletilla dice que "la Bolsa se adelanta" a las crisis como a los boom. El recinto, además de reflejar en los negocios la salud de la economía, revela el grado de concentración, extranjerización y las posiciones dominantes que asumió un selecto grupo de empresas en sus respectivos mercados. Esto queda exhibido en la composición del índice de acciones líderes MerVal y el debilitamiento de la plaza local.

El MerVal reúne a las principales compañías cotizantes por volumen de negocios. Un reciente documento realizado por el Centro de Estudios Económicos y Financieros (Cefim) del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, publicado en el Informe monetario-financiero de febrero de este año, destaca que "si se busca un sector de la actividad económica en el cual la concentración haya avanzado a pasos agigantados, podemos dar por cumplida la tarea al estudiar el sector bursátil argentino". Y ofrece tres claves a considerar, a saber:

1 "Uno de los indicadores más relevantes del mercado bursátil a partir de los noventa ha sido el Indice MerVal. La utilidad de este índice respecto del General de la Bolsa consiste en que puede ubicarse el comportamiento global de las transacciones bursátiles a través del estudio de una cantidad limitada de empresas cotizantes."

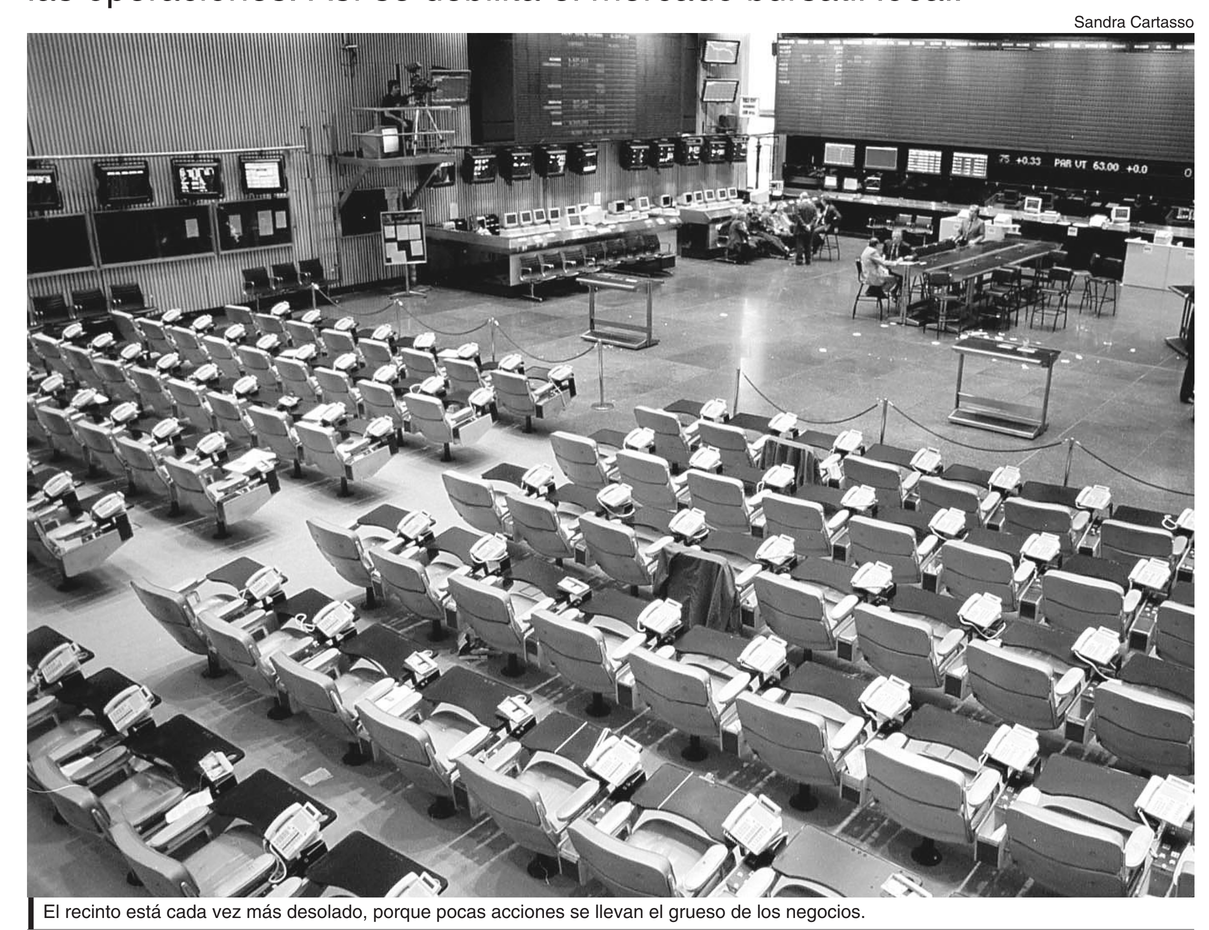
2 "El MerVal reúne a las empresas más importantes que representan el 80 por ciento de las transacciones del mercado. Fuera del índice queda una cantidad variable de empresas cercana a las ochenta, cuyas transacciones sumadas son el 20 por ciento restante."

3 "Con los fuertes cambios sufridos por el sector, especialmente la compra de las acciones de las empresas privatizadas por parte de las casas matrices de sus propietarios extranjeros (ya sea por canje, ya fuera por compra hostil), muchas empresas dejaron de cotizar como empresa local y se reemplazaron sus acciones por las controlantes."

Respecto de esta última cuestión, Repsol, Telefónica de España, Banco Santander, entre las más importantes, pasaron a ser papeles de empresas emitidos en el exterior. Si bien esas compañías cotizan en la plaza local, sus operaciones en volumen son poco significativas. Al respecto, esa tendencia no ha terminado, puesto que Siderar, del grupo Techint, que concentra el 8 por ciento de las transacciones en la plaza local, puede dejar de cotizar. Esto sería así porque comenzó a negociarse en Wall Street la firma Ternium, conglomerado constituido por Techint, en el cual están integrados los paquetes accionarios de la argentina Siderar, la venezolana Sidor y la mexicana Hilsa.

De esa forma, la pérdida de volumen del mercado accionario argentino –precisa el informe del Cefim– se ha debido en menor medida al impacto de la última crisis financiera, y más a "las estrategias de las empresas extranjeras afincadas en el país que reestructuraron las emisiones de acciones y debilitaron significativamente el mercado bursátil de Buenos Aires". La actual pizarra del recinto también adelanta la cada vez menor relevancia de los vaivenes accionarios en las expectativas financieras de la city. C

Sandra Cartasso



El recinto está cada vez más desolado, porque pocas acciones se llevan el grueso de los negocios.

■ **LAN Airlines** y sus empresas asociadas informaron que en febrero de este año un 90,7 por ciento del total de vuelos de la Compañía despegó a tiempo.

■ **Banco Credicoop** y **Tarjeta Cabal** firmaron un convenio de cooperación con el Banco de Comercio Exterior de Venezuela para el diseño y la formulación de políticas y programas dirigidos a fortalecer el sector exportador.

■ Con una inversión cercana a los 2 millones de pesos, **Cork Supply Group** inició operaciones en forma directa en la Argentina para abastecer de corchos de calidad a la pujante industria vitivinícola local.

■ **Repsol YPF** presentó oficialmente el patrocinio deportivo de la compañía al piloto argentino Sebastián Porto para la temporada 2006 del Campeonato Mundial de Motociclismo en la Categoría 250cc.

■ **Frigorífico Paladini** inauguró un nuevo centro de distribución en Tucumán, con el fin de mejorar la comercialización de sus productos y el servicio al cliente.

ACCIONES	PRECIO (en pesos)		VARIACION (en porcentaje)		
	Viernes 10/03	Viernes 17/03	Semanal	Mensual	Anual
ACINDAR	5,160	5,330	3,3	-0,2	11,0
SIDERAR	26,000	26,450	1,7	0,4	3,9
TENARIS	53,850	55,950	3,9	15,7	57,2
BANCO FRANCES	7,630	8,100	6,2	6,4	11,3
GRUPO GALICIA	2,250	2,350	4,4	4,9	11,4
INDUPA	3,530	3,610	2,3	6,2	-10,9
IRSA	3,620	3,640	0,6	-5,9	2,5
MOLINOS	4,300	4,270	-0,7	-1,4	-4,0
PETROBRAS ENERGIA	3,620	3,560	-1,7	-5,3	-6,8
RENAULT	16,450	16,450	0,0	0,0	0,0
TELECOM	7,800	8,370	7,3	8,1	6,0
TGS	3,040	3,070	1,0	-4,1	-8,6
INDICE MERVAL	1.762,560	1.810,630	2,7	5,6	17,3
INDICE GENERAL	79.948,410	82.333,190	3,0	6,4	19,6

Fuente: Instituto Argentino de Mercado de Capitales.

INFLACION (EN PORCENTAJE)	
MARZO	1.5
ABRIL	0,5
MAYO	0,6
JUNIO	0,9
JULIO	1,0
AGOSTO	0,4
SEPTIEMBRE	1,2
OCTUBRE	0.8
NOVIEMBRE	1,2
DICIEMBRE	1,1
ENERO 2006	1,3
FEBRERO	0,4
INFLACION ACUMULADA ULTIMOS 12 MESES:	**11,5**

EVOLUCION DEL CER

FECHA	INDICE
11-MAR	1,7637
12-MAR	1,7639
13-MAR	1,7642
14-MAR	1,7644
15-MAR	1,7646
16-MAR	1,7648
17-MAR	1,7651

Fuente: BCRA.

AFP


Las escenas de esta semana retrotrajeron a Francia a espectáculos que parecían sacados de la década del '60.

Algo raro ocurrió camino a la toma de la Bastilla: Asterix, ese solitario guerrero galo cuya aldea es la única que se resiste al Imperio Romano, se vistió de rojo, pero giró a la derecha.

LA POLEMICA POR EL CONTRATO FRANCES DE PRIMER EMPLEO

Asterix recontraataca

POR CLAUDIO URIARTE

Francia es probablemente el único país del mundo en que estudiantes y obreros salgan a la calle a protestar contra un plan para crear empleos que ni siquiera ha sido aplicado. Por espacio de ya más de 10 días, las calles de París y otras ciudades estuvieron llenas esta semana de una especie de extraño *replay* de Mayo del '68, en que la consigna de esa época de "Seamos realistas, pidamos lo imposible" pareció ser sustituida por un "Seamos hipócritas, rechacemos lo posible". El eje es el Contrato Primer Empleo del primer ministro, Dominique de Villepin, que da a los empleadores posibilidad de contratar y despedir sin causa y con poca o ninguna compensación durante dos años a los nuevos entrantes al mercado laboral, de menos de 26 años.

Desde que llegó a la jefatura del gobierno hace ocho meses, Villepin, un derechista *light* de aires románticos y aristocráticos que dedica su ratos libres a la composición de versitos y que atesora en su oficina un ajado ejemplar de *El Principito* de Antoine de Saint Exupéry, sólo logró reducir el rocoso desempleo francés de un 10,1 a un 9,6 por ciento. Es decir, prácticamente nada. Y el primer ministro es dolorosamente consciente de que debe hacer algo si, como se propone, quiere reemplazar al desprestigiado Jacques Chirac en el sillón presidencial del Palacio del Eliseo. Choca en esto con la actitud extremadamente conservadora de muchos franceses, entre quienes el cambio de empleos y la toma de riesgos son dos cosas muy mal vistas del "capitalismo anglosajón" que denuncian (pero que es responsable de que en Estados Unidos y Gran Bretaña el desempleo no pase del cuatro por ciento). Jean-Louis Borloo, que ostenta el pomposo título de ministro de Empleo, Sindicatos y Cohesión Social (¡¿?), explica que para sus congéneres los trabajos son permanentes, o deberían serlo. "Trabajás para Peugeot y te volvés un *peugeotista*. Hasta ahora, vos tenías una carrera *dentro* de la compañía. Es difícil para la sociedad francesa digerir que esto cambie."

Tal vez, pero en ese caso los franceses estarán repitiendo a grandes rasgos el contraproducente estallido de malhumor y *la difference* gálica de la que ya hicieron gala con su resonante *non* al proyecto de Constitución Europea. Por rechazar una regulación que hubiera posibilitado el libre flujo de la mano de obra dentro de la zona euro, y por lo tanto de Francia, achicando –sí– sus salarios y ventajas, pero dejando a la economía como conjunto más competitiva, los franceses lograron el efecto opuesto de poner en la cabeza de cada empresario francés más o menos sensato la idea de exportar puestos de trabajo franceses a los nuevos mercados laborales mucho más baratos y competitivos de, por ejemplo, los nuevos países entrantes de la Unión Europea, para no hablar de los también nuevos, gigantes y voraces India y China. Por medio del rechazo de estas semanas a la francamente moderada ley Villepin (piense el lector argentino con qué alivio muchos graduados nuestros recibirían un plan que les garantiza al menos *algún* trabajo), obreros y estudiantes pueden estar impulsando involuntariamente una precarización de facto. Qué decimos "pueden": ya lo están haciendo, ya que la complejidad y costo de los contratos laborales franceses de la época de las vacas gordas significan en la práctica que el crítico primer empleo, que es el esencial eslabón que lleva a los estudiantes de las universidades a las empresas en el tiempo real de la revolución tecnológica y la globalización, no se concrete, dejándolos por lo tanto en un limbo de peligrosa duración y anacronismo mientras la competencia extranjera avanza a pasos agigantados en el dinamismo de una nueva economía que los franceses parecen tener tanta renuencia a entender.

Por eso, y por más románticas que luzcan las calles de París con sus banderas rojas y sus Che Guevara, éste es el emergente de una revolución reaccionaria. Obreros y estudiantes creen estar defendiendo sus derechos; en realidad, son como ludditas modernos. C

el mundo

■ La economía **palestina** podría caer en una profunda depresión este año, con un descenso de 30 por ciento en los ingresos personales y la duplicación del número de desocupados, a causa de la escasa ayuda exterior y las restricciones impuestas por Israel, advirtió el Banco Mundial.

■ El sistema energético mundial seguirá dependiendo del petróleo y el gas durante al menos la primera mitad del siglo XXI, declararon los ministros de Energía del **Grupo de los Ocho** países más industrializados del mundo.

■ Las reservas de oro y divisas de **Rusia** subieron en una semana 3800 millones de dólares y para el 10 de marzo alcanzaron la cifra record, equivalente a 201.700 millones de dólares, informó la banca central de ese país.

AGRO

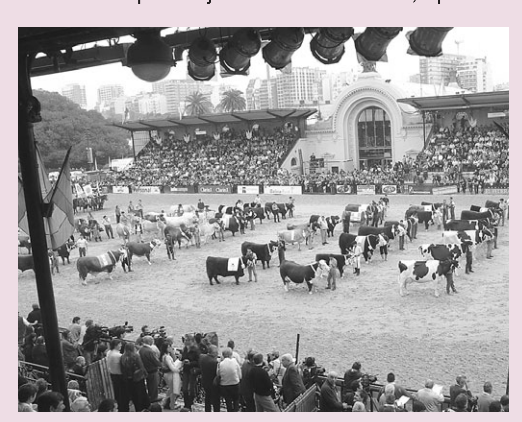
LA SOCIEDAD RURAL Y CARBAP APOYARON EL GOLPE MILITAR DE 1976

Preparados para soplar la velita de 30 años

POR SUSANA DIAZ

Como lo adelantó el primer paro empresario de la historia argentina el 16 de febrero de 1976, lockout convocado por la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias, Apege –integrada, entre otros, por la Sociedad Rural, Carbap, la Cámara Argentina de la Construcción, la de Comercio, los exportadores y la Asociación de Bancos–, contra el debilitado gobierno de María Estela Martínez de Perón, resulta difícil separar los sectores que apoyaron el golpe del 24 de marzo de los que no. El empresariado, al igual que buena parte de la sociedad, acompañó mayoritariamente el derrocamiento del gobierno constitucional. Sin embargo, existen algunos datos concretos que encuentran a la Sociedad Rural y a Carbap en actitudes militantes a favor del bando de los uniformados. Dentro de la lógica de los ruralistas, razones no faltaron. El gobierno que asumió en 1973 había intentado, aunque sin éxito, establecer un impuesto a la "renta normal potencial de la tierra" e incluso amenazó con expropiar las tierras improductivas para reasignarlas a cooperativas de trabajadores. Fue en medio de un debate en el que, como recuerda el especialista Osvaldo Barsky, se argumentaba sobre el estancamiento de la agricultura pampeana. Pero lo que estaba en juego era, en realidad, el viejo problema de la restricción externa del modelo de industrialización sustitutiva.

El primer peronismo había sufrido en carne propia la restricción de divisas provocada por las menores exportaciones del agro y se pretendía que esto no vuelva a suceder. Dentro de la coalición gobernante, también se encontraban quienes pensaban que el camino para evitar tal restricción era aumentar las exportaciones industriales. En tanto que uno de los últimos ministros de Economía de Isabel, Antonio Cafiero, secundado por un joven Guido Di Tella, optó



por la vía del crédito externo, lo que, FMI mediante, sería la norma en los años venideros.

Volviendo al campo, los empresarios rurales se oponían a que el excedente sectorial se destine a financiar la industrialización, algo irracional si, como se afirmaba, su producción estaba estancada. Pero aunque el impuesto con una alícuota mayor para los que produjesen por debajo de la renta "normal" finalmente no se aprobó, sí se elevaron las retenciones hasta alrededor del 45 por ciento, un punto que los grandes terratenientes no olvidarían.

A pesar de haberse comprometido con el ministro José Ber Gelbard en 1973 a duplicar la producción en seis años, en los dos subsiguientes los resultados fueron desfavorables, una situación que en el Balance de Pagos se agravó por la baja de los precios internacionales. A ello se sumaron, en el frente pecuario, los sucesivos paros ganaderos motorizados por Carbap que, con retención de animales en los campos, contribuyeron a exacerbar la realentada inflación.

En una solicitada aparecida en el diario *Clarín* de 24 de marzo de 1977, al cumplirse el primer aniversario del golpe, la SRA se expresaba sin tapujos. Luego de considerar la asonada militar como un "fausto acontecimiento", los ruralistas afirmaban que "las Fuerzas Armadas debieron por fuerza y en contra de sus propios deseos llenar un vacío de poder. La lucha contra la subversión ha sido llenada con alto valor y éxito creciente. Se han puesto en marcha las acciones que conducen a la Argentina a un destino de orden, progreso y felicidad".

Solicitadas de tono similar aparecieron todos los años al menos hasta 1980. A un año del golpe había razones para festejar, un hijo dilecto de la entidad, José Alfredo Martínez de Hoz, conducía ahora los destinos de la economía. Entre sus primeras medidas se contó la reducción progresiva de las retenciones hasta su eliminación total en 1978 y la reducción de la injerencia estatal en la comercialización de la producción. C

E-CASH de lectores

EXPORTACION DE CARNES

Alfredo Zaiat, tengo desde siempre un enorme respeto por tus opiniones, que en general comparto, y por la independencia y valentía de tu pensamiento. Hace casi 40 años que trabajo exportando carne de Argentina. No como dueño de nada, sino como empleado, gerente, cosas así, en distintos frigoríficos y empresas. Trataré de ser lo más breve posible, telegramático tal vez. Escribiste en un buen artículo (Panorama Económico, “Mugido”, **Página/12**, sábado 11 de marzo) lo siguiente: “Este mercado se ha convertido en un fuerte demandante de carne argentina de lo que se conoce como el cuarto delantero (paleta, asado, milanesa), todos cortes populares de la dieta nacional, compitiendo así con la plaza local. El consorcio de frigoríficos ABC –los más grandes, que exportan Hilton– había propuesto que la prohibición de vender al exterior sea sólo a Rusia. Idea que fue descartada por el equipo económico, porque sería imposible de sostener, además del costo que implicaría en términos diplomáticos y de las relaciones en el comercio internacional castigar a un solo país”. Si te fijás, la solución correcta a tal cosa hubiera sido, simplemente (y en tus mismos términos), prohibir la exportación de cuartos delanteros, sin mención de país de destino, y nada más. No voy a abundar en los detalles del problema porque los conocés. Simplemente voy a escribir cuál hubiera sido la medida correcta (lo que dije antes es muy general) para no sacar de escena al tercer exportador de carne del mundo, y que el pueblo argentino tenga carne como para hacer dulce. Sería así:

1. Se prohíbe la exportación de carne que no sea en cortes anatómicos individuales, sin hueso, con excepción de la proveniente de vacas conserva y manufactura, y toros.

2. De estos cortes anatómicos individuales está prohibida la exportación de los siguientes ítems: aguja, carnaza de paleta, asado, vacío, matambre, colita de cuadril y bola de lomo.

Así de fácil, Alfredo. Ni uno más, ni uno menos. Ah, claro, también hay que quitar las retenciones.

Te aseguro que, de esa manera, todos los exportadores siguen trabajando, los ganaderos contentos, el precio de la hacienda de consumo no tiene nada que ver con esto (sí con los manejos de Liniers, por supuesto, pero eso lo tratan ustedes en otra parte del diario), y en las carnicerías va a haber carne barata para la gente, independientemente de lo que valga la hacienda en pie. Porque la vaca no se vende entera a la gente, se vende en pedazos, y los cortes caros que paga la gente con plata (aquí y en el extranjero) tienen que subvencionar a los baratos que come el pueblo.

Te lo dice un laburante, Alfredo. Deberías creerme. Y si tenés dudas de mi capacidad intelectual, te dejo pendiente una preguntita que nadie ha mencionado en todos estos días, como para que no me tomes por un loco de los que sobran, en la calle y en el gobierno. Es la siguiente: ¿qué cosa determina la relación de precios entre, digamos, un kilo de lomo y uno de carne para milanesas? ¿De dónde sale esa extraña e impenetrable relación de matemático esoterismo? Mi madre decía que los pollos manifestaban un error de la naturaleza, ya que deberían ser cuadrúpedos, para que todos los chicos pudieran comer pata. Bueno, las vacas deberían tener más paleta, más bola de lomo, más asado. Un gran abrazo, Alfredo, con el enorme respeto y la gran admiración de un lector tuyo de siempre.

Eduardo Galmarini
galmariniA@gmail.com

BUENA MONEDA

Bolsillos

Por Alfredo Zaiat

Las dos medidas económicas más importantes de las últimas semanas fueron la prohibición de exportación de carne por un período de 180 días y la elevación del mínimo no imponible del impuesto a las Ganancias para los trabajadores en relación de dependencia. Esas dos iniciativas brindan una excelente oportunidad para analizar cómo reaccionan los sectores involucrados, la hipocresía de los economistas mediáticos, cómo la ideología es archivada cuando se trata de cuidar el presupuesto propio y, fundamentalmente, cómo interviene el Estado en la economía generando fuertes transferencias de ingresos. En síntesis, cómo el discurso se adapta a los intereses particulares, comportamiento que para la mayoría termina de convalidar esa idea negadora de que “la economía no se entiende”. No es que la economía no se entienda, sino que las voces que se escuchan no están hablando de economía y sí de sus bolsillos particulares.

La iniciativa que despertó más críticas fue la de bajar la barrera al exterior a la carne. La sucesión de latiguillos sin sentido que se han escuchado en estos días merece ser recuadrada y, al cabo de un año, volver a leerla para poner en evidencia su inconsistencia. “En el corto plazo habrá carne barata, pero en el largo los argentinos no podrán comer carne”; “hay que bajar las retenciones y reabrir las exportaciones”; “será muy difícil recuperar los mercados que se perderán”; “los productores dejarán de invertir”; “habrá una liquidación de stock”, y sigue la lista de frases hechas.

La drástica medida de frenar las exportaciones, dejando de lado los análisis psicológicos sobre la personalidad presidencial y la soberbia de los empresarios de la cadena cárnica, ha sido una clara intervención de política económica ante un shock externo. Toda medida económica tiene costos y beneficios y su sesgo queda en evidencia si privilegia el bienestar general o el interés sectorial.

El mercado externo de la carne está transitando una etapa de stress debido al retiro de Brasil, principal exportador mundial, por la fiebre aftosa en algunas regiones del país, y el efecto de la gripe aviaria en el consumo europeo que mudó de carnes blancas a rojas. Por esos motivos, entre otros, los actuales precios internacionales de la carne están en inusuales niveles por lo elevado, con tendencia a mantenerse en ese sendero en los próximos meses. Ante ese escenario, los protagonistas del negocio de la carne reaccionan con lógica empresaria y exportan todo lo que pueden y aceleran la liquidación de stock para aprovechar el contexto favorable. Así se ha generado un déficit en la plaza local. Por lo tanto, ¿qué tiene que hacer un gobierno ante un shock externo que provoca desequilibrios internos, como la disparada del índice de inflación?

Algunos que critican la suspensión de exportar carne afirman, en cambio, que resulta una irresponsabilidad mayúscula del Estado permitir que se siga exportando petróleo porque las reservas de crudo son escasas. Y advierten –con razón– que, en pocos años, al presente ritmo, habrá que importar combustible. Es cierto que el petróleo es un recurso no renovable, característica diferente a la de la carne. Pero hoy la carne es un bien escaso y su asignación no puede quedar librada al mercado. Frenar exportaciones en sectores sensibles –como el petróleo, por ejemplo, y también la carne– es pensar primero en el bienestar general, con los costos que eso implica (pérdida de recursos fiscales, inestabilidad laboral y menor ingresos de dólares), antes que en la situación de un sector en particular.

Bernardino Avila

Un dilema de política económica similar se da con el flujo de capitales especulativos. El movimiento libre del dinero caliente ha generado violentos desequilibrios durante la década del noventa y la barrera a la entrada y salida libre de esos capitales sirve para minimizar los costos asociados a un shock externo. Esos controles privan a la sociedad de la bonanza pasajera provocada por la lluvia de dólares, pero también le evitan las tormentas posteriores cuando huyen esos capitales. De esa experiencia el mercado argentino puede dar cuenta con los desaguisados de la década pasada, que todavía se padecen.

Por otro lado, no hubo resistencia por parte de los economistas mediáticos ni del mundo empresario ante la decisión del Gobierno de subir el mínimo no imponible de Ganancias para la cuarta categoría. Todavía nadie de ese selecto grupo advirtió sobre los riesgos inflacionarios de volcar al consumo 1500 millones de pesos anuales y quienes comentan algo al respecto sostienen que esa masa de recursos tendrá un impacto marginal. Probablemente no dirían lo mismo si esos fondos se hubieran destinado a aumentar los haberes de los postergados jubilados o a subir los magros subsidios de los planes sociales. Lo que sucede es que esa intervención del Estado reasignando recursos a favor de los trabajadores en relación de dependencia deja contentos a todos los dueños de la opinión mediática: periodistas, consultores de la city, funcionarios, sindicalistas y empresarios.

Se trata de una importante transferencia de ingresos del Estado que, frente a la recuperación del salario en su carrera contra la inflación, puede ser considerada justa pero, ante un mercado laboral inestable y fragmentado y aun con importantes sectores de la población en la pobreza e indigencia, se presenta, por lo menos, incompleta. Los gremios y los empresarios saludaron esa medida porque les permite descomprimir la discusión salarial, cuestión que también es bienvenida por el Gobierno. Y en los medios no aparecen críticas, porque casi todos sus integrantes se benefician con pagar menos Ganancias. Hasta economistas de pensamiento progresista se han sumado a ese pacto implícito de “todos somos felices” con aliviar la carga de Ganancias sobre salarios medios y altos.

Ninguno de todos ellos lo admitiría, pero destinar recursos fiscales para subir el mínimo no imponible olvidándose de otros sectores más postergados no contribuye a construir una sociedad más justa.